

EL PASO DE ALONSO VAZQUEZ A LA NUEVA ESPAÑA

por

JOSÉ ROGELIO RUIZ GOMAR CAMPOS

Para mediados del siglo XVI la colonización de la Nueva España se antojaba casi un hecho consumado. Faltaban aún tierras por explorar y domeñar pero gradualmente las gentes que habían pasado a aquellas latitudes en pos de riqueza y aventura se empezaban a sentir con apego a la nueva tierra. Los cruentos y difíciles años de la conquista habían quedado atrás y se empezaban a respirar aires cada vez más sosegados y refinados, aunque, si bien es cierto, también menos épicos y vigorosos. Una nueva generación iba cobrando forma.

Trasladado esto al campo de las artes se traduce en el hecho de que debieron ser muy pocos los artistas —españoles o europeos en general— que estuvieron dispuestos a abandonar y cambiar el medio en el que se desenvolvían, con una clientela que mal que bien sabía remunerar sus creaciones, por aquel mundo ignoto, aún pobre y en gestación.¹ Conforme avanzaba el siglo, sin embargo, la progresiva consolidación que se empezó a vivir allí en todos los órdenes, hizo posible la floración de un mercado artístico de cierta importancia, mis-

1 Cuanto más si reparamos en que para ese entonces se disfrutaba en España y en el resto de Europa de un magnífico desarrollo artístico, en el que, por ejemplo, el bordado, la pintura y la platería estaban alcanzando logros importantes.

mo que, como era de esperarse, no tardó en resultar atractivo para los artífices de este lado del océano e incitarles, tanto a enviar sus obras, como, ahora sí, a emprender el largo viaje; y es que aquel mundo prometía ya un campo amplio y seguro para el ejercicio de los más variados oficios.

Si nos ceñimos al campo de la pintura podemos traer algunos ejemplos a colación. Así, para el primer caso, junto a obras de artistas aún no identificados, está el registro de varias pinturas del flamenco Martín de Vos, dispersas por México e Hispanoamérica.² Para el segundo, esto es, de la gente que se animó a hacer la travesía y terminó por acercarse en la Nueva España, los nombres se suceden, baste recordar, entre otros, los del flamenco Simón Pereyns, del sevillano Andrés de la Concha, de los vascongados Francisco de Gamboa o de Zumaya y Baltasar de Echave, y de Alonso Franco.

Ahora bien, no obstante a que para cada caso debió ser diferente la motivación, diverso el móvil que les animó a decidir el emprender un viaje de tal naturaleza, en algunos de ellos se puede decir que fue decisiva la invitación formulada por quienes habrían de pasar al nuevo mundo investidos con los altos cargos de virrey o de arzobispo; de tal suerte que, pese a que seguramente hubo quienes atravesaron el Atlántico por su propia iniciativa, no extraña el encontrarlos adcritos como criados en los séquitos de dichos personajes.

Esta práctica, que se inicia en el siglo XVI, aún la encontramos funcionando para la primera mitad de la siguiente centuria, si bien en escala cada vez menor.³ De tal manera que

2 Este pintor, que supo amalgamar la tradición pictórica de los países nórdicos con los lúdicos aires del manierismo italiano, ejerció un muy poderoso influjo en la propia España y en el mundo hispanoamericano en general, por la doble vía de las obras autógrafas y de los numerosos grabados que, al repetir otras obras suyas, difundieron ampliamente sus composiciones. Vid. Estrella, Margarita: *Notas sobre algunas obras de Martín de Vos en España*, «Archivo Español de Arte», Madrid, 1972, núm. 177; Mesa, José y Teresa Gisbert: *Martín de Vos en América*, «Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas», Buenos Aires, 1970, núm. 23; y Maza, Francisco de la: *El pintor Martín de Vos en México*, México, 1971.

3 En buena medida ello obedece al hecho de que para la segunda mitad del XVII los talleres novohispanos habrían de alcanzar tal grado de desarrollo e importancia que con su producción fueron capaces de satisfacer los requerimientos artísticos de la sociedad local, hasta el punto de hacer prácticamente innecesario tanto el paso de artistas como la importación de obras.

si en 1566 el virrey Gastón de Peralta, marqués de Falces, llevó consigo al flamenco Simón Pereyng, el marqués de Montes Claros haría lo propio en 1603 con el pintor que ahora nos ocupa, y el arzobispo fray García Guerra en 1608 otro tanto con el vallisoletano Alonso López de Herrera y el célebre hombre de letras Mateo Alemán. Los últimos registros de este tipo que recuerdo son los que corresponden al polifacético aragonés Pedro García Ferrar y al flamenco Diego de Borgraf que pasaron en el séquito del obispo de Puebla, Juan de Palafox, en 1640;⁴ y en el mismo año, aunque falta la comprobación, se piensa que con el séquito del marqués de Villena, Diego López Pacheco, pasó Sebastián López de Arteaga, quien habría de jugar rol de vital importancia en la introducción y desarrollo de la pintura zurbaranesca en la Nueva España.

Mas, vengamos ya al caso concreto del destacado artista andaluz Alonso Vázquez, quien tras exitosa carrera en Sevilla quiso correr fortuna en México, donde pese a lo corto de su estadía en aquellas tierras y a la carencia de obras suyas plenamente autenticadas en esos lares,⁵ consiguió dejar tan fuertemente vinculado su nombre a los anales de la pintura novohispana que ningún estudioso de la escuela pictórica mexicana ha podido sustraerse a su aureola de misterio y prestigio.

Para empezar advirtamos que Vázquez no figura en los registros de pasajeros autorizados por la Casa de Contratación de Sevilla para pasar a las Indias. Sin embargo, en base a inferencias indirectas se sospechaba —y se había venido con-

4 Información y licencia de pasajeros. Año de 1640. A.G.I., Contratación, 5.422. Ambos aparecen incluidos en la memoria de las personas que llevaba el obispo Palafox en su servicio. De García Ferrer se dice: «natural de la villa de Alcoriza, diócesis de Zaragoza, de edad de 40 años; barbirrubio, con una señal de herida en el rostro debajo de la boca», y de Borgraf: «flamenco natural de Brabante, diócesis de Amberes, de edad de 18 años, la barba hendida y bajo y abultado de rostro; concédesele licencia en la cédula de S. M.»; esta última advertencia se debe a que en su calidad de extranjero requería de licencia expresa del Rey para pasar a las Indias.

5 Vid. Ruiz Gomar, José Rogelio: *Las pinturas atribuidas a Alonso Vázquez en México*, «Anuario de Estudios Americanos», Sevilla, 1981, vol. XXXVIII.

cediendo así— que había pasado a la Nueva España hacia el año de 1603, acaso en el séquito del marqués de Montes Claros.

En efecto, se sabía, por un lado, que algo de relativa importancia le había obligado a dejar sin concluir un cuadro trabajado precisamente en ese año,⁶ y, por el otro, que justo por esas fechas aparecía en México. Como tales hechos parecían tener conexión se terminó por proponer que la causa de que hubiese dejado el cuadro mencionado sin terminar fuese su traslado al nuevo mundo. Y de aquí a relacionar tal viaje con el que en ese mismo año y precisamente hacia la Nueva España realizaba el virrey antes aludido, sólo había un paso.

La inferencia, pues, no tenía más base que la lógica y el sentido común, pero eran de tal peso los datos con que se contaba, que prácticamente no dejaban el menor resquicio para la duda, al grado de que los estudiosos, como hemos dicho, la acogieron de buen grado.⁷ Con todo, faltaba la comprobación fehaciente, el testimonio documental; más éste, no obstante las diversas pesquisas realizadas con tal fin, no aparecía.

Ahora, por fin, podemos ofrecer la prueba documental de ello. El nombre de Alonso Vázquez aparece registrado efectivamente entre la gente que en ese año de 1603 iba con destino a la Nueva España al servicio del virrey marqués de Montes Claros.⁸ Dicha lista fue levantada en alta mar, el 20 de julio, y corresponde a la de los criados que estaban embarcados en la nao almiranta —hay otra lista, hecha dos días después, con los que iban en la nao capitana— de la flota que ese año hacía carrera con destino a las Indias, comandada por el general D. Fulgencio de Meneses y Toledo (quien habría de morir a poco de llegar a Veracruz).

Don Juan de Mendoza y Luna fue designado virrey de

6 Se trata del célebre lienzo del «Tránsito de San Hermenegildo» que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Sevilla y que fuera terminado por Juan de Uceda Castroverde. Vid Angulo Iñiguez, Diego: *Juan de Roelas. Aportaciones para su estudio*, «Archivo Español de Arte y Arqueología», Madrid, 1925, núm. 1.

7 Vid. Toussaint, Manuel: *Pintura colonial en México*, México, 1965.

8 Información y licencia de pasajeros. Año de 1603. A.G.I., Contratación, 5.273. Ramo 3: «Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montes Claros, virrey de la Nueva España y los criados, así los solteros como casados que llevó consigo con licencia a dicha provincia».

la Nueva España por Felipe III, después de haber participado en campañas, recibido distinciones, como el hábito de Santiago, y de haber desempeñado cargos de no poca importancia, como el de «Asistente del Rey en Sevilla». ⁹ Por licencia del monarca podía pasar con su mujer, doña Ana Mesía de Mendoza, y hasta 70 criados a su servicio y compañía; empero, cuando salió de Cádiz, el 29 de junio, sólo llevaba 50 criados (incluidos 4 esclavos) y las 8 doncellas que acompañaban a la virreina.

No vamos a entrar en los pormenores del accidentado viaje pues, amén de estar ya medianamente estudiados, ¹⁰ rebasarían el propósito de este trabajo. Sí convendría para los fines de éste, sin embargo, detenernos en algunos puntos que considero de interés. Primeramente hay que mencionar que a causa de las condiciones del tiempo fue preciso acelerar la salida de la flota, y ello impidió que se practicara con el rigor acostumbrado el registro de las gentes que acompañaban al virrey. Un día antes de hacerse a la mar el propio marqués se vio precisado a elevar la siguiente petición: *«Certifico que todas las personas arribas contenidas están despachadas en la Casa de Contratación y se les ha dado recado por los señores presidentes y jueces para su embarcación; y por la prisa con que está la partida de la flota y no haber llegado Diego de Pardo quien los trae en su poder, suplico al señor don Francisco Tello de Guzmán, se sirva de mandarles dar su despacho para que se reciban en las naos»*. ¹¹

Esta lamentable circunstancia nos ha privado de una mag-

9 Cargo de elevada responsabilidad y sumo relieve que equivalía al de Corregidor, toda vez que sus funciones eran tanto de índole militar o urbana, que legislativa y a veces judicial. Vid. Miro Quesada, Aurelio: *El primer virrey-poeta en América*, Madrid, 1962, págs. 36-37.

10 Porras Muñoz, Guillermo: *Viaje a México del Marqués de Montes Claros y Advertencias para su gobierno*, «Revista de Indias», Madrid, 1947, año VIII, núm. 27.

11 A.G.I., Contratación, 5.273. Ramo 3. Vid. Papeles de Armada (en el ramo correspondiente al general D. Fulgencio de Meneses y Toledo): la orden «para visitar por la mar a los pasajeros y gente de la flota», en la cual se expresa que: «Por cuanto la fuerza del levante no ha dado lugar a poderse visitar las naos y la flota está a la vela, hoy 29 de este presente mes de junio, y por esta ni por otra causa no se debe detener un punto ha de mandar el señor general... en saliendo de la bahía (de Cádiz), a lo más presto... hacer alarde... de la gente de mar y guerra que va embarcada... y asimismo de la gente que lleva el señor marqués».

nífica oportunidad de enriquecer las escasas noticias con que se cuenta de este artista, toda vez que mientras que lo usual es que en tales registros, con todo lo escueto que son, se consignen datos muy importantes, como pueden ser el lugar de nacimiento, la edad, estado civil, y rasgos físicos destacados de los interesados, en esta ocasión nos tenemos que conformar con el simple enlistado de su nombre.

Asimismo, convendría llamar la atención sobre el inquietante hecho de que no figura el nombre de Vázquez entre los de los pasajeros que supuestamente debían ir embarcados en la nao almiranta, de acuerdo a otra relación datada en Sevilla el 14 de julio;¹² sin embargo, como en este registro se omite también los de otros dos y se incluyen tres nombres nuevos, y aún hay variantes en los nombres o apellidos de los restantes, cabe pensar que tales irregularidades son imputables, en buena medida, a la premura con que hubo de proceder en los preparativos generales y los trámites generales. Y aún cabría pensar en la posibilidad de que algunas de tales variantes obedezcan a cambios operados al final, y que personas que están enlistadas pero ya no hicieron la travesía fueran sustituidas por otras que lograron ser admitidas en último momento, pero, por lo mismo, no están consignadas. Quizá esto fue lo que ocurrió en el caso de nuestro pintor; acaso se sumó a la comitiva cuando ya se habían hecho las primeras listas (aunque presentadas cuando ya la flota había partido) y por eso su nombre no aparece en ellas, pero sí figura en las levantadas en alta mar.¹³

Sea como fuere, a menos que se trate de un homónimo —lo cual parece muy poco probable, por más que en ningún momento se especifica que fuese pintor—, lo cierto es que cuando Alonso Vázquez aceptó pasar a México era, junto con

12 A.G.I., Contratación, 2.974. Hoja suelta con la siguiente anotación al margen: «La fianza que otorgó Diego López Doria del flete de los criados del virrey y de alguna ropa».

13 Esta hipótesis, con ser todo lo débil que se quiera, nos ayuda a explicar el que, al parecer, Vázquez siguió trabajando en el retablo dedicado a San Hermenegildo hasta prácticamente el momento en que se embarcó; vid. Angulo Iñiguez, Diego: op. cit.; por su parte Enrique Valdivieso y Juan Miguel Serrera asientan que estuvo «Activo en Sevilla hasta junio de 1603» (*La época de Murillo. Antecedentes y consecuentes de su pintura*, Sevilla, 1982, pág. 36).

Francisco Pacheco, el mejor pintor activo en Sevilla. Sturmió había muerto hacía ya casi medio siglo y Pedro de Campaña había regresado a su país desde 1562; muerto era ya Luis de Vargas y Villegas Marmolejo tenía pocos años de fallecido. Así, salvo Pacheco —que gozaba en aquellos días de más prestigio del que la crítica actual le concede—, no había pincel que le hiciera competencia. ¿Qué la impulsó, pues, a dejar el mercado y clientela de Sevilla?, no lo sabemos, pero si el llamado «Virrey poeta» le invitó a formar parte de su comitiva, fue porque sabía que Vázquez era el mejor pintor con que en ese momento podía contar.